Kaczynski – Writings – Personal Diary Entries in Spanish, 2008

23 Julio de 2008. Miércoles. Como lo tengo escrito en otra parte, ya no puedo escribir a mis correspondientes españoles en castellano. Mejor dicho, puedo escribirles en castellano, pero, si lo hago, mis cartas tardarán 60 días, a lo menos, en llegarles, y probablemente muchos más (¿90 días? ¿120 días?). Estoy clasificado como "terrorista doméstico", y se me dijo hace seis días que toda carta escrita en un idioma que no sea inglés, y dirigida a un preso de esta clase, o que quiera enviar tal preso, se mandará a otra parte (probablemente, a Washington, D.C.), para que la traduzca al inglés un traductor titulado del gobierno federal, lo cual supondrá una demora de sesenta días a lo menos, y probablemente mucho tiempo más. Así que, al parecer, no voy a escribir muchas cartas más en castellano, y para mantener mi capacidad para escribir en este idioma, tendré que escribir otras cosas en castellano, y por este motivo escribo las cosas que van a continuación.

Hay un preso de aquí que tiene la mente de un niño de cinco años. Le llamaré B. No quiero poner aquí su nombre, no sea que las autoridades carcelarias se nieguen a permitir que estas páginas salgan de la cárcel, puesto que está prohibido que un preso escriba en una carta el nombre de otro preso. Pues, B tiene la particularidad de que está siempre muy ansioso de recibir el periódico. (Me refiero al periódico que se pasa de un preso a otro a lo largo del range.) Tan ansioso que, si el preso de otra celda tarda un poquito en pasarle el periódico a B, éste comienza a quejarse y gritar y amenazar con hacer tanto ruido a lo largo de la noche, que no peguen ojo ningunos de los presos de este range. Pues, continuaré lo anterior más tarde. Por ahora tengo otras cosas que hacer.

27 de Julio de 2008. Domingo. Continúo lo de más arriba. Cuando primero nos pusieron a mí y a los demás presos "célebres" en D Unit, nos pusieron juntos en un range

del piso bajo. Al range que estaba encima de nosotros le llamaban "coconut grove", porque allí estaban unos presos cuya conducta era peculiar, revoltosa o alborotosa. B era de éstos. Solía gritar a los demás presos, dar golpes de noche en la ducha (que es de lata) para hacer un estruendo que impidiese a los presos dormir, etc. Dos veces metió toallas o algo semejante en el inodoro y lo hizo funcionar de tal manera que las toallas pasasen al tubo de abajo y lo atascaran para que se inundase de aguas fecales el piso bajo. (Por fortuna, yo estaba o en la celda 101 ó la 108, adonde la inundación no llegó, porque las celdas cerca de los extremos del range tienen el piso un poco más alto que las celdas de en medio.)

Después, se le sacó de aquí a B y se le llevó a otra parte, no sé adonde. Pero, hace unos tres años, poco más o menos, B estaba otra vez en el piso superior, por encima de nosotros y, excusado es decir, seguía comportándose como un niño revoltoso, haciendo estruendos para impedir que durmiesen los demás presos, etc. Por fortuna, B estaba generalmente en una celda no muy cerca de la mía, así que él no me desvelaba mucho.

Luego llegó un nuevo guardián (warden), quien separó a los presos "célebres", enviándolos a diversas partes de la cárcel, de manera que yo fui el único que quedaba en el mismo range. Al poco tiempo, se llenaron las celdas de presos musulmanes extranjeros. Pero, poco a poco, se les envió a los musulmanes a otras partes, hasta que no quedaban más que uno o dos, y a los otros musulmanes se les reemplazó por otros presos, americanos en su mayoría. Uno de éstos era B.

Hace un año, poco más o menos, por desgracia, metieron a B en la celda próxima a la mía. Yo estaba en la número 101, él en la 102. Tuve que aguantar su estúpido gritar, golpear, etc.

10 Agosto 2008. Domingo. Continúo lo anterior. Así

estuvimos unos seis meses o algo más, y después nos mudaron a todos al piso superior, colocando a cada uno en la celda que estaba directamente sobre la celda que el había ocupado en el piso bajo, así que yo estaba en la celda No. 201, y B. en la celda No. 202. B. no sólo continuó su comportamiento anterior, sino que se empeoró. Un día, por fin, gritó: "¡Yo voy a golpear toda la jodida noche!" Anunció también que iba a inundar el range. Y así lo hizo, empleando toallas de la manera descrita más arriba. Por fortuna, ni una gota de la inmunda agua entró en mi celda, porque ésta tenía el piso un poco más alto que las celdas más cercanas al centro del range. El range debajo de nosotros se inundó peor que el nuestro, y de agua que contenía pedazos de mierda. Entretanto, B golpeaba a intervalos, de manera que nadie pudiese dormir. Pero a eso de la una de la mañana se cansó y dejó de golpear, y es de suponer que tenía sueño y quería dormirse. Hasta entonces, yo me había negado a hacer caso de los ruidos de B., pero, esta vez, estuve lo bastante enojado para reaccionar. A los quince minutos después de que B. cesó de golpear, yo comencé a golpear mi lavabo, y otras cosas, para que B. no pudiese dormir, y seguí haciéndolo a intervalos hasta que nos trajeron el desayuno a eso de las seis de la mañana.

19 Noviembre de 2004. Viernes. Hoy en la primera parte de la tarde fui al recreo al aire libre. Fueron también dos gángsters negros y un preso musulmán. Uno de los gángsters es el preso a quien odia mi amigo, como he relatado en mis notas que escribí en ~~alemán~~ alemán. Me gusta este gángster, aunque eso no es pertinente a lo que estoy para narrar. Como dije, fuimos al recreo al aire libre, y yo corría, como de costumbre, mientras los otros presos hablaban, aunque el gángster que mencioné siempre hace algunos ejercicios, en especial, contracciones (chin-ups) durante los períodos de recreo. Llamemos a este gángster "el gángster joven", al otro, "el gángster viejo".

Pues, durante la última parte del período de recreo, discutieron la religión. No pude oír lo que decía el musulmán, porque no hablaba recio, pero los gángsters sí hablaban recio y pude oír la mayor parte de lo que decían, no obstante que yo seguía corriendo. El gángster viejo explicaba por qué no creía en Dios: Dijo que su hija (¿o su hermanita? probablemente su hija) había muerto a los seis años de edad. Ella no le había hecho daño a nadie. El hermanito del gángster viejo había muerto ahogado mientras nadaba a los trece años de edad. Él tampoco había hecho daño a nadie. En cambio, el gángster viejo sí había hecho mucho daño, y todavía vivía. Por eso, no podía creer en Dios. Tal vez hubiera un "poder", pero tal "poder" no podría llamarse "Dios"; quizás fuera mera "química" o algo por el estilo. (Es de notar que estas razones se parecen a las razones que dio mi amigo cuando discutió la religión con otro musulmán hace unos tres años y medio: Tantos niños chicos morían injustamente; ¿como pudiera existir un Dios? Un Dios bueno no permitiría que aconteciesen tantas cosas malas.) El musulmán defendía su creencia en Dios; o supongo que lo hacía, pues pude oír muy poco de lo que decía. El gángster joven dijo que creía que había un "poder", pero — dijo — cuando alguien escribía algo y afirmaba que Dios le había dicho que lo escribiera, eso no lo creía él. Los guardas terminaron el período de recreo y nos llevaron otra vez en nuestras celdas antes de que yo terminase de correr, así que no tuve oportunidad de participar en esa conversación sobre la religión.

(Más tarde:) Mientras yo usaba el ~~tababo~~ lavabo, el agua de repente cesó de fluir. Se lo dije a los guardas. (Esto ocurrió quizás a las cinco de la tarde, aproximadamente.) Ellos se lo dijeron al lugarteniente. Al cabo de dos horas, más o menos, llegó el fontanero. Él trabajó un rato, y de súbito brotó del caño del ~~tab~~ lavabo un gran chorro de agua que alcanzó la pared del lado opuesto de la celda y mojó el cajón que contiene mis documentos legales e hizo un charco en el suelo. Tuve que mover el cajón lo más rápidamente posible para que no absorbiese más agua. Luego tuve que librarme del agua que estaba en el suelo empapando en ella repetidas veces un trapo, que estrujé sobre el lavabo. El fontanero dijo que no podía remediar el problema por ahora; volvería mañana. Entretanto, cortó el agua, de manera que yo ni siquiera podía hacer funcionar el inodoro. Pregunté al guarda — "Y ¿si tengo que cagarme?" — "No te cagues" (en inglés: "Hold it") — repuso. Contesté: — "No es posible abstenerse de cagar más allá de un cierto límite" (en inglés: "You can hold it only so long."). Sin embargo y ~~contrario a~~ en contra de lo que yo suponía, el fontanero volvió aproximadamente una hora después y reanudó su trabajo. Trabajó unas dos ~~tres~~ horas más, hasta las diez, y entonces todo quedaba reparado: el inodoro funcionaba, y el caño daba debidamente así agua caliente como agua fría. Pero durante aquellas dos horas no pude hacer nada más que leer un poco, porque tuve que vigilar el caño del lavabo por si acaso le saliera otro chorro de agua; éste lo desviaría yo con la mano para que fluyese en el lavabo y no mojara otra vez mis cosas. Además, el fontanero o el guarda que asistía me dijeron de vez en cuando, — "prueba el agua caliente", o "prueba el agua fría", o algo por el estilo. Así que no pude trabajar durante aquellas dos horas. Estas cosa suceden aquí con demasiada frecuencia; siempre hay algo que se descompone.

Diciembre 31 de 2004. (viernes) He estado tan ocupado con asuntos relacionados con Navidad (enviar tarjetas de Navidad, hacer un "libro de sueños", etc., para Alegría), que me ha

faltado tiempo para escribir estas notas en español y alemán. Y durante varios días (diciembre 25-29) estuve enfermo debido a un absceso bajo la última muela que me queda en la parte de abajo e izquierdo de la boca. Diciembre 25 por la noche (¿a las 7 ó 8?) me acometieron dolores muy intensos en aquella muela. Ésta me dolió tanto que apenas pude estar quedo; tuve que caminar rápidamente de una parte a otra dentro de mi celda. Por fortuna, el dolor se apagó alrededor de la medianoche, así que pude dormir. Aproximadamente lo mismo ocurrió diciembre 26. Diciembre 27, el lunes, le envié un cop-out al dentista, y volví a hacerlo diciembre 28, el martes. (Puedo enviar cop-outs sólo por la mañana, generalmente alrededor de las ocho, porque sólo entonces viene un miembro del equipo de unidad -- ~~the~~ unit team -- a recoger cop-outs y cartas.) Entretanto, no tuve mucho dolor en la muela, pero la infección parecía resultar más grave de lo que yo había supuesto, porque la encía se hinchaba un poco detrás de la muela, los ganglios linfáticos bajo el lado izquierdo de la mandíbula me daban mucho dolor cuando yo los tocaba, aunque fuera muy ligeramente. Tuve dolores en el músculo al lado izquierdo de la mandíbula, y, más tarde, dolores en los muslos, semejantes a los dolores que suelen acompañar una calentura. Además, me sentía un poco enfermo generalmente. Por eso, diciembre 28 por la tarde traté de conseguir que los guardas me trajesen un P.A. (physician assistant), pero, sin éxito. La noche del 28º me sentía lo bastante enfermo, y me preocupaba lo bastante, para que escribiera cop-outs muy enfáticos al case manager, al "duty P.A." y al Health Services Administrator, fechados el 29º y que se debían entregar al case manager cuando llegara éste el 29º por la mañana. En estos cop-outs insistí en que yo necesitaba un P.A. aquel día mismo. La mañana siguiente, ~~5~~ la del 29º, me sentí mucho mejor. Sin embargo le entregué a la case manager los cop-outs, y ella dijo que me llamaría un P.A. Un poco después, llegó por casualidad el médico, Dr. Leyva, quien venía no respondiendo a mis peticiones sino porque les ofrecía

inmunizaciones contra la influenza a los presos de más de cincuenta años de edad. Le di cuenta de la infección; el me examinó brevemente, y me dijo que prescribiría un antibiótico. El médico se fue, y al poco tiempo llego el P.A. Sr. Osagie, respondiendo a mi petición. No le dije que ya me había visitado el médico, porque yo temía que el médico tal vez olvidara prescribirme el antibiótico. (Aquí suceden semejantes cosas con mucha frecuencia. Parece que la mitad del personal no puede acordarse de nada durante más de dos minutos.) Pues, Osagie me examinó, afirmó que no había infección (lo cual fue ridículo), y no quiso prescribir antibiótico, aunque sí prescribió ibuprofen. Las medicinas suelen distribuirse por la noche, a las siete, más o menos. Al llegar el hombre que distribuía las medicinas la noche del 29°, me dio el ibuprofen, pero ningún antibiótico. Pero me siento bien. He sanado sin medicinas. Ni siquiera tomé el ibuprofen. Por supuesto, todavía hace falta que el dentista extraiga el diente. Olvidé mencionar que me enteraron el martes, diciembre 28, de que el dentista estaba ausente, y no volvería hasta la semana que viene.

Desde que me acometió esta enfermedad, no voy al recreo. Comenzaré a ir de nuevo al recreo después de que el dentista cure este absceso.

Enero 14 de 2005. Viernes. Cosa extraña: Hoy fui al recreo al aire libre. Cuando los guardas comenzaron a llevarnos en nuestras celdas, advertí que el médico, Doctor Leyva o Leyba rondaba por la puerta exterior del edificio. Repetidas veces, salió al aire libre, entró en el edificio, y salió otra vez. Parecía que esperaba algo o a alguien. Yo fui el último que los guardas llevaron en el edificio. Cuando pasé por la puerta, encontré al médico, que me estaba aguardando. Dijo: "You should have been around to hear the joke! Somebody was retiring and a big package was left for them. And someone said, 'It's from Ted Kaczynski'!", y se rió como si se tratara de un chiste exceptionalmente divertido. Sonreí

sólo por cortesía; no me sentí divertido, sino abochornado. Los guardas que me conducían estaban detrás de mí, y no pude ver si sonrieron; pero no los oí reír. La anécdota que me contó el médico habría divertido mucho, sin duda, a un niño de seis años, pero no a una persona mayor, y me parece extraordinario que Dr. Leyba me esperara cinco o diez minutos sólo para relatármela, y se riera de ella como si fuese especialmente graciosa. Además, parece poco apropiado que el médico, que tiene un puesto de tanta responsabilidad y debería comportarse con algo de solemnidad, me contara tal chiste. Dr. Leyba parece tener cerca de ochenta años, y me pregunto si está padeciendo debilidad senil.

Véase mi nota del 11 enero 2005 escrita en alemán. Hasta la fecha (14 enero 2005) no me han llevado otra vez al dentista, ni tampoco he recibido de él respuesta alguna. Hoy, durante el recreo al aire libre, los presos hablaban de lo difícil que es conseguir la atención del personal médico. Se tiene que enviar más de un cop-out, quejarse al unit team, y aguardar unos días antes de que le atiendan a uno. Por supuesto, en muchos casos, la demora es de poca importancia. Pero en algún caso sí podría ser importante. Y el personal médico no puede saber si el caso es grave sin examinar al preso o al menos hablar con él. Probablemente, el número de P.A.'s, enfermeras, etc., es insuficiente, lo cual será la causa de las demoras. El único miembro del personal médico en cuya competencia confío, es Ms. Gladbach. Dr. Leyba habrá sido antiguamente un buen médico, pero ahora, como dije más arriba, me pregunto si está padeciendo debilidad senil. Añadido el 15 de noviembre de 2008: Es bien seguro que el P.A. Dr. Osagie es incompetente.